



BANCO CENTRAL DE BOLIVIA
ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

Nota de Prensa
NP 149/2017
28 de diciembre de 2017

“Años de Records”

En el artículo titulado “Año de Records” publicado en fecha 25 de diciembre en El Deber, Humberto Vacaflor hace gala de su excesivo sesgo negativo exponiendo un caso típico de quien siempre ve “el vaso medio vacío”. Lo anterior se confirma cuando el periodista califica como desastroso, al punto de satirizar con premios a lo peor, aspectos que organismos internacionales y economistas con mucha experiencia destacan como logros alcanzados por la economía boliviana. A continuación, algunas precisiones necesarias acerca de los datos presentados por el periodista:

- Para una comparación histórica o internacional es conveniente estandarizar los datos. Así, al analizar la magnitud de la deuda externa se recomienda compararla con ratios respecto al PIB, a las exportaciones, a las reservas internacionales u otros. Si el periodista lo hiciera, encontraría que, lejos de ser el nivel jamás alcanzado, el 24,8% del PIB actual es más bajo que el 99,3% registrado en 1987 o 63,8% en 2005.
- Bolivia ha registrado déficit fiscales por encima del 20% del PIB en los años ochenta y en 2002 fue de 8,8% del PIB. Haber realizado esta investigación le habría ahorrado al periodista calificar un déficit de 8,3% del PIB, que él estima, como algo que no ocurrió jamás.
- Afirmar que el déficit de la balanza comercial en este año llegó a los \$us1.500 millones indicando que es una cifra jamás vista, adolece de dos observaciones. En primer lugar, en los diez primeros meses del año el déficit alcanzó a \$us644 millones (página web del BCB), por lo que estaría estimando un déficit de \$us846 millones en sólo dos meses, lo que a todas luces es muy pesimista. En segundo lugar, en términos del PIB, el déficit en 2017 será de aproximadamente 2,4%; muy por debajo del 10,3% registrado en 1998 o cifras mayores al 5% entre 1995-2002.
- Señalar que “nunca como ahora la economía nacional había estado tan dolarizada” solo puede interpretarse como un error tipográfico. Esta afirmación no se justifica ni con la cita inadecuada y menos con el “falso descubrimiento” de que los movimientos en las paridades cambiarias de otras monedas se reflejan también con respecto a nuestra moneda. Eso es algo que por definición ocurre con cualquier moneda del mundo, pero concluir con ello que la política

monetaria de Bolivia es fijada en Washington no es otra cosa que una aberración. Los avances en la recuperación de la soberanía monetaria son reconocidos a nivel internacional y es algo que debe enorgullecer a todos los bolivianos.

En síntesis, dicho artículo expone un pesimismo excesivo y, en ese mérito, es sin duda el acreedor a la condecoración a lo negativo. En tanto que, el desempeño económico de Bolivia ya mereció y continúa recibiendo un sinnúmero de elogios por parte de entendidos en temas económicos y, adecuándonos al título de este artículo, en 2017 registraremos por cuarto año consecutivo el mayor crecimiento y una de las más bajas tasas de inflación de América del Sur.